Trapitos al sol

Socorro Arce

Ana Rosa García Mayorga nace en Colombia y es en Colima donde plasma su cosmovisión con una original técnica: pedacitos de tela y bordados, así pues, cuenta sus cuentos mezcla de lo real con lo maravilloso, capta la vida cotidiana y la eleva a lo artístico con su colorido, concreta lo onírico y nos remece con la poesía de sus cuadros.



Su casa está llena de verdes, de flores, de artesanías policromas; nos ofrece un humeante café y la magia cálida de su anfitriona nos invita a esta conversación:

¿Tu visión del realismo mágico tiene que ver con tu patria original y la adoptiva?

Sí, con las dos, desde luego Colombia es un país en donde existe una fantasía desatada y también una alegría muy grande por vivir que no ha desaparecido a pesar de los muchos años de violencia que ha vivido y eso tiene una conexión muy directa con Colima. Aquí yo encontré que la gente tenía ese espíritu despreocupado, bonachón, a veces ingenuo, si se quiere, y con una capacidad para acoger a los de fuera que es muy parecida a la de mi región colombiana, yo soy concretamente del estado de Magdalena. Una cosa muy especial también que está

muy enraizada con toda mi vida mágica de la infancia es la exuberancia de la naturaleza, para mí los árboles tienen un sentido muy especial porque cuando yo era pequeña me subía a un árbol y desde ahí divisaba la plaza de mi pueblo de seiscientos habitantes y eso me daba la sensación de que un día, así como veía la plaza desde arriba, así también iba conocer el mundo.

¿Tu arte requiere de un cuarto propio (como decía Virginia Wolf), tienes ese espacio o trabajas a deshoras cumpliendo tu "triple jornada"?

Exacto, cumplo mi "triple jornada", lo hago en los momentos que puedo y por lo general sin nerviosismo, yo trabajo cuando puedo disfrutar lo que hago, cuando lo puedo vivir, para mí es una compensación en la vida.

¿La religión forma parte fundamental de tu vida?, cómo influye en tu proceso creativo?

Bueno, más que la religión, la religiosidad, no quiero encasillarme porque al hacerlo me limitaría, la religiosidad sí tiene un papel fundamental con la creatividad porque Dios es ante todo creatividad y creo que esa parte creativa es como una herencia de la creación divina.

¿A tus colores les otorgas un significado especial?

Sí, son la vida misma, la vida alegre, la vida lúdica, la vida que se expresa con una risa, con un ballenato, con una cumbia, con una bonita pieza de música clásica, esa alegría festiva que es un poco el distintivo de todos nosotros los colombianos.



Dicen algunos chilenos que hasta que llegaron a México lograron entender a García Márquez, ¿tu qué opinas?

Sí, lo entendieron aquí, porque la magia que hay en sus obras es un patrimonio universal y a través de eso lo pudieron vivir en México, porque las imágenes para ellos no tuvieron la misma correspondencia en Chile pero en México el realismo mágico es parte de la vida cotidiana.

Sin querer encajonar, sino para tener un acercamiento mayor a tu visión del mundo, ¿hacia cuales criterios estéticos nos lleva tu obra?, ¿cuáles serían tus pretensiones para el espectador?

Mi única pretensión, más que estética, es de vivencia, vivencia que el publico ha percibido porque me llaman y me dan las gracias por la exposición que los hizo felices y eso tiene que ver nuevamente con la cultura de Colima, porque tiene un museo de piezas prehispánicas que hace a uno feliz,

esta cultura lúdica desde todos sus antecedentes es con la que me identifico.

¿Colima te ofrece lo que buscas como artista?

Sí, desde luego que sí, ya mencioné su naturaleza, la forma de ser de su gente, su cultura prehispánica, su ambiente lúdico, entre otros factores.

¿No temes que tu obra se limite a un público reducido, pudiendo acceder al de ciudades más grandes y con eso obtener mayores reconocimientos por su calidad?

Estoy contemplando la posibilidad de llevar la exposición fuera de México; tuve una experiencia hace dos años con un amigo alemán, él se llevó dos pequeños tapices, uno se expuso en Barcelona y el otro en Alemania, dentro de una muestra que se llamaba "Presencia de América Latina en Europa" y la acogida fue total; él me escribió diciendo que preparara una exposición para Alemania.

¿Tu familia colabora en y para tu producción artística?

Tengo dos hijos que me apoyan para crear en la medida en que son mi estímulo de vida.



¿Desde cuándo bordas tapices?, ¿tienes colegas en el oficio de "contar cuentos con trapitos"?

Desde que llegué a Colima en 1988 y surgió como una necesidad, al llegar aquí afloró y creo que esas cosas se fueron gestando durante toda la vida y Colima fue mi detonador. Soy la única que borda así en la ciudad. Traté de formar a un grupo de personas pero resultó sumamente difícil porque querían caminos conocidos, muy hechos, repitiendo elementos, deseaban la historia contada por mí; si te fijas es una técnica muy elemental, cualquiera puede realizarla, ahora, como contar una buena historia a través de telas, hilos y colores, ese es el quid. Yo empecé a contar cuentos a la edad de siete años, había unos niños en mi pueblo que les gustaba que les contara cuentos, entonces salía yo a promocionarlos a determinada hora en la banqueta de mi casa, llegaban todos, se acomodaban y yo les contaba historias inventadas por mí, después fue surgiendo en mí la idea y madurando de que uno de los recursos más hondos para mí era el cuento y los use didácticamente hasta que al fin llegó un señor, Francisco Garzón Céspedes, que tiene una organización mundial de cuentacuentos y me descubrió; me dijo que no lo hiciera nada más para mis alumnos y de ahí lo planee como espectáculo; he asistido a reuniones internacionales de cuentacuentos, por ejemplo en la ciudad de Monterrey, en donde Eraclio Zepeda tenía un lugar muy especial y no asistió, para justificar su ausencia, por supuesto, que contó un buen cuento.

♦♦♦

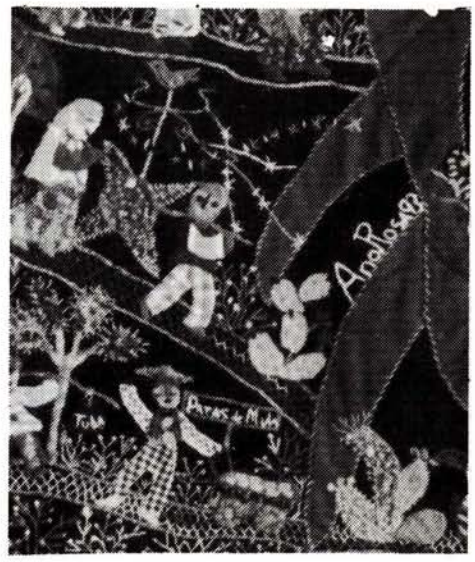
¿Hay autores latinoamericanos cuya influencia reconozcas en ti?

Desde luego Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y otros más. Yo le entrego a la gente no una postura política sino una vivencia que pueda disfrutar, un goce estético, que obtenga alegría al contemplar mi obra. El arte al servicio de una ideología se asfixia por la pérdida de libertad, esa es mi posición.

¿Por qué te dedicas tanto a los niños?, ¿y los jóvenes y los adultos?

Sí me interesan también, actualmente tengo un taller de creatividad para el personal de Publicaciones de la Universidad de Colima; también trabajo con maestros; con jóvenes he trabajado en el Tecnológico de Monterrey *Campus* Colima, y el año pasado desarrollé un curso de narración oral para jóvenes preparatorianos.

Hace algunos años organizaba veladas literarias para los asilos, esa experiencia me enriqueció mucho en el sentido de tomar una alerta de vida, el viejo es un reflejo de lo que fue de niño, de joven y de adulto, nada más que las limitaciones, los defectos y las virtudes se agudizan; conocí ancianos hipocondriacos y negativos, pero también me relacioné con viejos que eran como un canto a la vida, que agradecían todo, que en vez de llorar me decían: "Dígame cómo se hace un títere" y esa fue una lección que me abrió los ojos para la vida futura; tu preparas tu vejez desde que naces, independientemente de si eres retribuido o no, haces las cosas por autenticidad. Había una viejita que desde temprano se acicalaba, muy



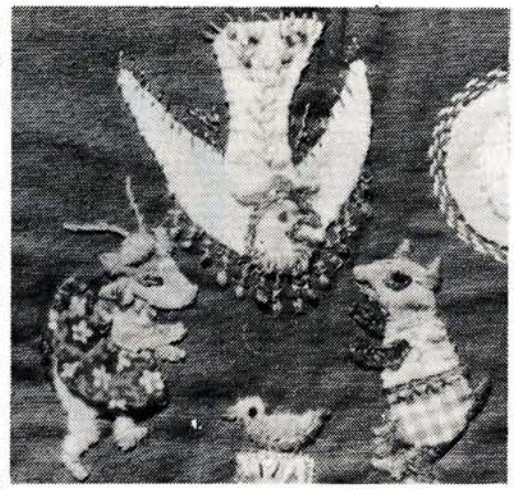
alegre, muy generosa, que si faltaba la cocinera ella se metía a preparar la comida, ayudaba a los enfermos, colaboraba con nosotros en la función de títeres, toda ella daba felicidad, un día le pregunté por qué no se había casado y respondió que claro que había tenido un matrimonio y procreado tres hijos, los cuales no la iban a visitar porque era lógico que tenían sus obligaciones laborales y familiares con sus hijos y tenían el deber de hacerlos felices, ella justificaba todo en ellos. Se agudiza la generosidad y en algunos otros también la mezquindad, esa es la gran lección.

¿Algún crítico ha vetado tu obra?

No, hasta ahora a todo el mundo le ha gustado, al esteta, al chico que me ayuda en casa, al maestro, al policía, al estudiante, a la ama de casa, al profesional; llega a todos los estratos, se emocionan con ella y eso me gusta muchísimo.

¿Pretendes incrementar la exposición de diez tapices que admira-

mos en la Casa de la Cultura o así la llevarás a Nueva York y Europa?



Sí, por lo menos a quince; éstos que conoces están dedicados al maestro Alejandro Rangel Hidalgo, excepto dos: *Para toda la vida*, título que tomé de la frase final de la novela *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez (mi homenaje a la vejez), y *Colima y Macondo se dan la mano*, en donde recreo los personajes de *La cándida Eréndira y su abuela desalmada*, del mismo autor; los otros tapices los voy a dedicar a este escritor colombiano; voy a partir del último libro (*Del amor y otros demonios*) que tiene unas imágenes plásticas increíbles, unos personajes maravillosos...

La historia del resto de los cuadros de esta exposición nació cuando caminaba hacia Nogueras —ese lugar al que le tomé tanto afecto—, donde trabajaba en una escuela; les contaba cuentos a los niños, el director había sido mi alumno y me reconoció después de varios años; él me abrió el espacio todos los martes para narrar. Por el camino me encontré a un anciano que me contó que había sido mayordomo de la vieja hacienda de Nogueras, me narró muchas de las historias que ahora yo cuento en mis cuadros, por ejemplo *La familia Rangel Hidalgo en Nogueras* está basado en la descripción que me hizo del padre, la madre y los hijos; a don Alejandro lo conocí mucho tiempo después.

Para exponer mi obra en galerías extranjeras como en Nueva York me ofrecieron el maestro Rangel Hidalgo sus relaciones; también me ofertaron una galería en Puerto Vallarta, concretamente una señora que asistió a la exposición; desde luego no hice compromisos en espera de que se resuelva lo anterior.

Dos mil seiscientas horas de trabajo tiene uno de mis tapices (*Si el niño Dios hubiese nacido en Colima*), pero me prometí que jamás volvería a contabilizar el tiempo invertido porque eso me iba a quitar placer.

Para terminar te contaré de mi convenio con las hormigas: las alimento y a cambio de eso jamás tocan mis plantas, todo es conocer su necesidad, darles arroz, apio, etcétera, y ellas respetan tu jardín.

Tengo amigas avispas, besuconas, pero mi perra "La negra Tomasa" es la que ocupa un lugar especial en nuestra familia, es compañera, guardiana, amable y muy inteligente. Le dediqué un alebrije que se llama *Tomasa la Shamana*.

¿Quieres agregar algo más para los lectores de GénEros?

Yo quiero agradecer el apoyo que he recibido de las autoridades culturales de este estado y a esa fina sensibilidad de la gente que ha entendido mi obra, que la ha recibido con tanto cariño, que me da las gracias por mis tapices, eso me hace sentir totalmente gratificada.♦